

NOTICIAS

Noticias

Los Juegos Olímpicos Atenas 2004 **Οι Ολυμπιακοί Αγώνες Αθήνα 2004**

Por diversos motivos, la realización de los Juegos Olímpicos 2004 en Grecia constituía un desafío para el país, para el pueblo y las autoridades helénicas. Un largo proceso de preparación, con construcción de obras complejas y costosas, debía culminar oportunamente, con la entrega de locales, instalaciones, alojamientos, medios de transporte, todo en perfecto y seguro funcionamiento. Dadas las circunstancias y la realidad internacional de los últimos años, y especialmente del último, la seguridad planteaba exigencias extraordinarias. La recepción de una legión de deportistas, instructores, entrenadores, y una gran avalancha de turistas, además de autoridades de diversos países, pondría a prueba la capacidad hotelera. En fin, el regreso de los Juegos Olímpicos a su antigua cuna – y cuna también de la etapa moderna de estas competiciones – se producía a los 108 años del primer regreso en la época contemporánea, 1896, en el contexto de un mundo cambiado y de un país también distinto.

Todas las etapas de preparación fueron cumpliéndose: cada uno de los locales, de los lugares de alojamiento, de las instalaciones, el ferrocarril suburbano, el tranvía, las extensiones del Metro Ático, etc., etc.

Y llegó el gran día, el 13 de agosto. Y una ceremonia, señalada unánimemente como excelente, hermosísima, de alto nivel artístico, de hondo contenido espiritual, llevó a todos los rincones del planeta, a millones y millones de televidentes, el rostro de Grecia. En ese rostro se conjugaron sus raíces en el glorioso pasado antiguo, en el que nacieron los Juegos Olímpicos, con el presente moderno del país, integrante de la Unión Europea, y con la vigencia de los ideales que encarnaron esos Juegos.

Los principales diarios de todos los países de los cinco continentes coincidieron en elogiar la ceremonia y en destacar la belleza y calidad artística del recurso a la historia en esa memorable presentación, recurso que dejó en claro el lazo indisoluble entre la Grecia Antigua y la Moderna, así la validez del mensaje clásico en el mundo contemporáneo.

Noticias

Todo el desarrollo de las diversas competencias estuvo caracterizado por el cumplimiento de lo previsto. El balance no puede ser más positivo. El encuentro de atletas de 202 países, procedentes de todos los continentes, puede constituir un símbolo de lo que debería ser la convivencia pacífica, amistosa y creadora de todos los hombres.

La Olimpiada Cultural, desarrollada durante tres años, contribuyó a difundir los ideales de los Juegos y, en general, la cultura griega en todo el mundo. En Chile, el Comité formado el año 2002, realizó varias actividades en el marco de la Olimpiada Cultural, y el Centro de Estudios Griegos Bizantinos y Neohelénicos le dedicó varios de sus actos y de sus ediciones.

Si hay algo entristecedor que señalar – y que, por supuesto no es de responsabilidad de Grecia -, es que no fue posible que por sobre el egoísmo se impusiera la justicia y los —~~ár~~moles exiliados” de la Acrópolis de Atenas hubieran vuelto al monumento del cual fueron brutal e ilegalmente arrancados a comienzos del siglo XIX.

En la casa de Kavafis

Miguel Castillo Didier

En febrero de este año 2004, tres chilenos cumplieron una —peregriación a los lugares del poeta Constantino Kavafis”, a su Alejandría poética y real. Estuvieron en su ciudad amada, la contemplaron desde el balcón de su casa, como tantas veces lo hiciera el poeta. Desde allí vieron la iglesia patriarcal de San Sabas, donde se realizó el oficio fúnebre del 29 de abril de 1933, y el Hospital Griego, donde en la madrugada de ese día llegó a su fin su vida. Recorrieron el camino que cada día, durante treinta años, recorrió el poeta hasta su lugar de trabajo; y en este lugar, hoy Hotel Le Métropole, pernoctaron. Caminaron por la senda que lleva al cementerio griego, donde reposan sus cenizas, las de sus padres y hermanos y las de sus amigos muertos en juventud. Este —legación peregrina” estuvo formada por quien escribe y por los ex alumnos de griego clásico y alumnos de griego moderno Walter Rivera y Miguel Saldías.

La Fundación de la Cultura Griega, Sede Alejandría, organizó el 10 de febrero un acto en la Casa de Kavafis, museo-casa, como la quiere el Director de la Fundación señor Vasilis Filipatos, durante el cual pronunciamos estas palabras, ante un público formado mayoritariamente por griegos alejandrinos y amigos egipcios, con la presencia de representantes del Consulado General de Grecia, del Patriarcado de Alejandría, de la Comunidad Helénica y del Círculo Cultural Ptolomeo I. Reproducimos aquellas palabras en traducción castellana.

Cómo vemos a Kavafis desde América Latina

Quizás no sea posible para ustedes imaginar la emoción que siento en este momento, aquí, en la gloriosa ciudad de Alejandría y aquí, en la casa de uno de los más grandes poetas del siglo XX. Expreso mis más sinceros y cálidos agradecimientos al Director de la Fundación Griega de la Cultura, señor Filipatos, a las autoridades de la Comunidad Griega y sus corporaciones, a los representantes del Consulado General de Grecia, porque me ofrecen la oportunidad de hablar acerca de cómo vemos al poeta de

reseñas

Alejandría y su incomparable arte nosotros, los hombres de América Latina, nosotros, los hombres de un mundo muy distinto y lejano, y concretamente los hombres del extremo sur de América, del extremo del mundo, como fue llamado Chile por los historiadores.

¿Dónde reside el carácter único de la poesía kavafiana? ¿De dónde proviene la magia del logos kavafiano, que ha llegado incluso hasta las lejanas e inmensas regiones latinoamericanas? ¿Cuál es el secreto del arte de este poeta? ¿Por qué los hombres contemporáneos, en este atormentado mundo del fin del segundo milenio y comienzos del tercero, se conmueven con los pocos y breves poemas de un griego que murió aquí hace siete décadas?

Se trata de preguntas que se han planteado muchas veces. Se repiten y, sin duda, se repetirán muchas veces en el futuro. Y en el Nuevo Mundo, allá, en Chile, Argentina, Venezuela, Colombia, Cuba, Brasil, México, Uruguay, se plantean también estos interrogantes.

La poesía kavafiana, que partió desde aquí, desde la mágica Alejandría, la ciudad a la que cantaron poetas antiguos, musulmanes y cristianos, no sólo se difundió poco a poco en toda Europa y después en Estados Unidos de Norteamérica. Llegó asimismo a la lejana tierra de la América del Sur. Según las informaciones que reunió primero Katsímbalis y que complementó después Basoyanis en 1978, por primera vez en 1957 vieron la luz en América Latina algunas traducciones de poemas kavafianos. Esas versiones se hicieron desde el francés y se publicaron en una revista de Venezuela, que no hemos podido ubicar hasta ahora.

Nosotros, en Chile, allá cerca del helado Polo Sur, presentamos a Kavafis, junto a Palamás y Seferis, en un estudio con una breve selección de poemas, publicado en los *Anales de la Universidad de Chile*, en 1963. Las autoridades, como una especial excepción, permitieron que apareciera el trabajo de un estudiante en esa publicación oficial de la Universidad, en la que, naturalmente, escribían profesores. Aquellas pocas traducciones, por lo que sabemos, fueron las primeras que se hicieron directamente desde el griego.

Durante la década del 70 y los comienzos de la década del 80, las traducciones de Kavafis al español aumentaron poco a poco; y aparecieron artículos, estudios y ensayos en diarios y en revistas universitarias. Nuestra investigación en Venezuela y Chile, junto a algunos pocos títulos en España, Argentina, Colombia y México, nos dio como resultado 108 ítemes hasta el año 1990. Y durante la última década, las ediciones aumentaron con rápido ritmo tanto en España como en América Latina.

Hay estudiosos que consideran la objetividad de Kavafis como la clave de su originalidad. Pero la objetividad no es en absoluto una cualidad exclusiva del poeta alejandrino. Los parnasianos proclaman la necesidad de una poesía objetiva, descriptiva. Y, por otra parte, la impersonalidad está, sin duda, en la base de la mayoría de los grandes mundos poéticos creados en el siglo XX. Debemos, sí, reconocer que el poeta de Alejandría es un pionero en este punto, pero pionero en su siglo.

Otros estudiosos han subrayado el —exotismo temporal” de Kavafis como una fuente de su magia. Y ciertamente, la utilización del pasado por el poeta constituye una de las más interesantes aristas de su creación. Pero el exotismo, en el buen sentido de la palabra, no constituye nada nuevo en la literatura, al menos en la literatura occidental. Desde la inmortal *Odisea* de Homero, conocemos el encanto que provoca el exotismo y la tendencia del hombre a hallar placer en la presentación de hechos que ocurrieron en lugares y tiempos lejanos. Aunque en poesía, durante el siglo XIX, los parnasianos introdujeron conscientemente el exotismo para evitar la monotonía de la descripción del ambiente cotidiano contemporáneo y de los prosaicos acontecimientos de la época, la utilización del pasado por poetas y prosistas siempre se dio, desde la *Odisea* homérica hasta el *Telémaco* de Fenelon y el tan famoso en su tiempo *Viaje del joven Anacarsis* de Barthélemy, pasando por la literatura medieval de viajes y por la sed y nostalgia del hombre del Renacimiento por los tiempos y lugares antiguos.

En este punto, hay que destacar más bien que Kavafis, como es sabido, prefirió precisamente las épocas del pasado griego que la mayoría ignoraba o menospreciaba, como son las épocas helenística y bizantina, y se aproximó a ellas con una especial disposición. Y así podemos decir que el —exotismo temporal” de Kavafis es singular, original, en relación con el exotismo que se remite siempre al período clásico.

Otra fuente de la originalidad y del encanto de la poesía kavafiana que ha sido señalado por los estudiosos es la referencia a otros textos, principalmente a textos menos conocidos que los clásicos, como son los postclásicos, o casi ignorados o mal conocidos, como son los bizantinos. Indudablemente, la intertextualidad constituye una de las más interesantes aristas de la obra kavafiana. Ni pocos ni simples son las maneras con las cuales enfrenta y asimila el poeta el material que toma de los historiadores postclásicos, de los cronistas bizantinos y hasta de los viejos mitos homéricos. Y Kavafis no sólo extrae material, material histórico, de viejos textos olvidados. También utiliza sus propios textos. Y así, determinados personajes

reseñas

y acontecimientos y series de acontecimientos se presentan en distintos poemas suyos, vistos desde diferentes ángulos ópticos. A la intertextualidad que podríamos llamar externa, —exo-diakimenikótita”, se agrega así una intertextualidad interna, —~~so~~-diakimenikótita”. Estas dos características contribuyen a que el conjunto de los poemas kavafianos aparezca con las dimensiones de un mundo, de un universo poético con coherencia interna.

Pero ni este original y cautivante aspecto de la poesía de Kavafis basta para explicar su profunda resonancia en el alma humana contemporánea, no sólo en el Viejo Continente, sino también en el Nuevo Mundo. Y de otro lado, otros poetas hicieron referencias al pasado o a viejos textos, como Yeats, Pound, Eliot principalmente. Y la intertextualidad existía antes de Kavafis y los otros poetas que hemos recordado. Si lo pensamos bien, existía desde el mismo Homero, que extrajo material de cantos heroicos más antiguos. Igualmente existió en Virgilio y en Dante.

La dramaticidad de Kavafis ha sido anotada por lúcidos estudiosos, como Sareyamis y Seferis, al principio, y después por Pieris, Dalas y Meraklís. Se trata, también, de una fuente de originalidad y de encanto. Sin embargo, no constituye una cualidad exclusiva de esta poesía. Seferis repite las palabras de Eliot: —¿Qué gran poesía no es dramática? Hasta los escritores menores de la *Antología Griega*, hasta Marcial, son dramáticos. ¿Quién es más dramático que Homero o Dante?” La utilización del llamado —~~monólogo~~ dramático” por Kavafis ha sido, asimismo, señalado como una de los principales aspectos de su originalidad. No son pocos los hombres del mundo kavafiano que hablan con ellos mismos sobre los acontecimientos en que tomaron parte o que ocurrieron ante sus ojos. Y a veces hablan con un modo que llega a la introspección, al autoexamen, a la confesión; que llega a aquello que en el siglo XX se denominó —~~monólogo~~ interior”. Pero aun en este caso, comprobamos que no se trata de una innovación o modernismo de Kavafis. El monólogo dramático lo hallamos ya en Browning, que murió en 1889.

Todas las características a las cuales nos hemos referido hasta ahora se encuentran de uno u otro modo, con uno u otro matiz, en la tradición de la literatura occidental, desde Homero hasta finales del siglo XIX. Es verdad que en Kavafis toman, a su vez, rasgos especiales, a veces muy peculiares y sutiles, de manera que tenemos la impresión que se dan exclusivamente en el poeta alejandrino, aunque, como recién lo hemos dicho podemos hallarlas en la tradición literaria occidental. Esto es natural. Y no es necesario hablar de influencias, de fuentes y de imitación. Kavafis pertenece a la tradición espiritual y literaria occidental, sin que olvidemos que esa tradición tomó elementos del Oriente. Además, es verdad que Kavafis absorbe esa tradición

durante varios años en Inglaterra y la simula y la vive en una ciudad como Alejandría, donde se encuentran Oriente y Occidente. Kavafis no ignoró completamente el medio árabe. Amó a Egipto, como lo muestran poemas tan bellos como —Shamel Nessim” y —27de junio de 1906, 2 p. m.”. Amó con profundo amor el cosmopolitismo de Alejandría, de la mágica ciudad del pasado y del presente. Y es posible detectar en la obra y la persona del poeta ciertos elementos que no pertenecen estrictamente a la tradición occidental.. Acaso sólo aquí, en Alejandría, en esta encrucijada de civilizaciones y culturas, en esta puerta del Oriente y de Occidente, era posible que naciera un arte tan original. Kavafis es un heleno, un *romiós*, un griego, que conoce bien todas las etapas de la vasta historia griega, de la literatura griega y de la cultura greco-latina; que conoce, además, muy bien la literatura occidental, especialmente la poesía inglesa y francesa.

Otro aspecto importante de la poesía kavafiana reside en el hecho de que uno de sus motivos básicos es el tema del destino humano. Se trata de un tema eterno, tema que de un modo u otro ha sido el tema de los más grandes artistas griegos de la palabra, comenzando por Homero. Kavafis escribe sobre este motivo en las condiciones del siglo XX, siglo de la agonía, de la desesperanza, de la soledad, del aislamiento, de la falta de seguridad. Siglo de la Catástrofe del Asia Menor y de las dos Guerras Mundiales. Siglo de la Guerra Civil Española y de Vietnam. Siglo de los genocidios de los armenios, de los pontios, de los judíos, de los palestinos. Siglo de las expulsiones masivas de poblaciones del Asia Menor, de Constantinopla, de Palestina, de Chipre y de otros lugares. Siglo de los indescriptibles padecimientos de los pueblos latinoamericanos bajo feroces dictaduras militares. Al escribir sobre el tema del destino humano, el poeta alejandrino habló y habla al hombre contemporáneo, habla por eso también al hombre de la América morena.

En América Latina, el tema del destino se relaciona estrechamente con el del poder. Muchas veces del poder, del uso y abuso del poder, surgen muchas de los padecimientos que azotan al hombre, al pueblo. Por eso, el tema del destino humano y de su relación con el poder habla con profundas resonancias al mundo latinoamericano. Los pueblos originarios de América sufrieron no sólo la violenta paralización de sus culturas y la destrucción de sus sistemas socio-económicos, sino que perdieron también sus libertades, y muchos, a través de los siglos del dominio español, perdieron su identidad. Más aun, algunos pueblos sucumbieron completamente, desapareciendo a causa de los maltratos, de la cruel explotación en minas y campos, a causa de las guerras, de la discriminación política y social y la pobreza a la que los

reseñas

llevó lapérdida de casi todas sus tierras. Los pueblos que sobrevivieron y los nuevos pueblos que nacieron de la mezcla de españoles e indios, lograron conquistar su independencia política a comienzos del siglo XIX, pero las condiciones vida de la mayoría de la población no cambiaron sustancialmente. En general, las fuentes naturales de riqueza pasaron de manos de los españoles a otras manos extranjeras. La opresión que ejercía la autoridad española se transformó en la opresión que ejercieron desde entonces y a lo largo de un siglo y medio los caudillos locales, los cuales en su gran mayoría llegaron a ser dictadores militares.

Y hoy, gran parte de la población de América Latina es todavía víctima de la extrema pobreza. Y la democracia que lentamente renace no se muestra capaz, al menos a corto plazo, de solucionar los enormes problemas que enfrentan los pueblos. Bajo la opresión y las duras condiciones de vida, se impone a los intelectual la creación de un mundo mejor, libre, más humano. Crearlo aunque sea en el interior de sus almas, en lo hondo de sus seres. Y no son muchos los poetas que pueden ofrecerles la posibilidad de introducirse en un mundo interior libre, en el cual hallar expresión o modos de expresión para su propia agonía, para su propia soledad y su propio dolor. Hay poetas que pueden expresar el anhelo de libertad y de una vida digna a través de grandes composiciones poéticas, con acentos épicos, con palabras sonoras y grandilocuentes. Kavafis responde a aquel anhelo de una manera completamente distinta. El poeta alejandrino no es un —~~poeta~~ político” en el sentido corriente de la palabra. Pero existen en su poesía personajes, motivos, símbolos, acontecimientos, —~~historias~~”, que pueden reflejar el cinismo político, la inmoralidad política, el crimen político, la opresión política, así como también la dignidad política, la moral política y el heroísmo político.

En nuestra América hispánica, cuando uno conoce, gracias a los poemas kavafianos, a Demetrio Soter o al rey Demetrio o a Cratesíclea o a Cesarión o a la princesa Alejandra — la madre de Aristóbulo —, es completamente imposible que los olvide.

En un mundo, como el latinoamericano, donde desde hace cinco siglos distintas amenazas esperan a cada hombre en su camino y le tienden celada, ¿quién puede olvidar poemas como —~~Terminado~~”, —~~Teodoto~~”, —~~Los pasos~~”, —~~¡bs sabios los hechos...~~”, —~~dus de Marzo~~”? En países donde, desgraciadamente, la inmoralidad política es muchas veces algo normal, poemas como —~~Dela escuela del célebre filósofo~~”, —~~Debieran haberse preocupado~~”, no pueden sino impresionar profundamente al lector. En un mundo que no ofrece posibilidades ni perspectivas de desarrollo personal sino

sólo a pocos, no es raro que encuentre resonancia en la mayoría la trilogía de los poemas —La ciudad”, “Las ventanas” y —Mallas”.

Es verdad que Kavafis no conoció el mundo latinoamericano ni fue posible que lo conociera. La única mención del Nuevo Mundo en su poesía es la mención de la ciudad de Nueva York y del país Canadá, en el poema —Ante que los cambie el tiempo”, en un verso que atrajo la atención de algunos lectores griegos no precisamente porque en él aparecieran los nombres de una ciudad y de un país del continente americano, sino porque el poeta quiso poner espíritu suave y no espíritu áspero a la palabra —York”. En realidad, para crear el poeta su maravilloso mundo poético, era natural que utilizara elementos provenientes del —mundo panhelénico”, el —panhelinión”, del inmenso mundo espiritual panhelénico, de la riquísima e inagotable tradición griega.. Y esos materiales, esos elementos, los tomó, como hemos anotado, de un modo enteramente singular y original. En apariencia, todos los materiales de su poesía aparecen lejanas y extrañas para el mundo espiritual latinoamericano. Pero, por paradoja sólo aparente, no cabe duda hoy de que el poeta griego contemporáneo que es más querido, leído y estudiado en América Latina, es Kavafis. Y allá es considerado uno de los más grandes poetas de su siglo a nivel mundial.

Desde Alejandría, la Alejandría mítica y real, la voz kavafiana ha llegado hasta las pirámides de México, hasta las riberas del Orinoco, hasta la jungla del Amazonas; hasta el Altiplano de los Andes peruanos, bolivianos y chilenos; hasta las inmensas llanuras de la Patagonia argentina; hasta la ciudad más septentrional del mundo, Punta Arenas, en la ribera chilena del Estrecho de Magallanes, frente a la Tierra del Fuego.

Desde allí, desde la América Latina, vemos a Alejandría de Egipto como la ciudad donde fue posible que naciera el milagro de la poesía kavafiana; es decir, la vemos como una ciudad única en el mundo. Y vemos a Kavafis como el mayor artista del logos griego en el siglo XX y quizás en veintidós o veintres siglos. Esto sin menospreciar en absoluto la genialidad de otros poetas griegos, como son Kalvos, Palamás, Solomós, Sikelianós, Seferis, Kazantzakis, Engonópulos, Várnalis, Ritsos, Elytis y otros.

El poeta de Alejandría nos lleva hasta la América morena un profundo, poliédrico, fecundo mensaje de belleza y humanismo, que enriquece nuestras almas y nuestras vidas. Que nos ayuda a conocer mejor el alma del hombre, con sus pequeñeces, pero también con sus grandezas. Un mensaje poético que despierta en nosotros la esperanza de que es posible que sobrevivan la espiritualidad y el humanismo en nuestro atormentado mundo.

reseñas

Un mensaje poético que tiene al mismo tiempo el sello de su universalidad y de su helenicidad.

Al terminar, quisiera decir que traigo desde la América morena un —gracias” a Grecia y a Alejandría, que entregaron un poeta tal y una poesía tal. Y a Egipto, a este hospitalario país, donde fue posible que Kavafis creara su mundo poético.

Repito mis agradecimientos a la Fundación Griega de la Cultura y a su Director aquí, señor Vasilis Filipatos, que me concedieron la oportunidad de hablarles a ustedes en este sagrado espacio de la poesía. Para mí y para mis amigos compañeros de viaje, señores Walter Rivera y Miguel Saldías, los momentos que pasamos ahora aquí, en la casa de Kavafis, serán inolvidables.

Finalmente, el señor Miguel Saldías leerá en griego el poema —Que los dios abandonaba a Antonio”. Muchas gracias.

Θέλουμε να επαναλάβουμε εδώ τις θερμές ευχαριστίες μας στον Διευθυντή του Ελληνικού Ιδρύματος Πολιτισμού Έδρας Αλεξάνδρειας, κύριο Βασίλη Φιλιππάτο, και να υπογραμμίσουμε την εξαιρετική δράση που αναπτύσσει αυτό το Ίδρυμα στη διδασκαλία της ελληνικής γλώσσας και του ελληνικού πολιτισμού και για την αμοιβαία γνωριμία και φιλία μεταξύ των δύο χωρών και των δύο λαών.

Queremos reiterar aquí los agradecimientos de la —delegación peregrina” al Director de la Fundación Griega de la Cultura Sede Alejandría Sede Alejandría, por sus gentiles atenciones; y destacar la extraordinaria labor que realiza esa institución. En ella se enseña la lengua y la cultura griegas a jóvenes egipcios a los cuales se beca. Se fomenta el intercambio de estudiantes y se realizan múltiples actividades para el mutuo y mejor conocimiento de ambos países y culturas. Recordamos aquí que en la hermosa sede de la Fundación, gran edificio neoclásico que fue antes un liceo griego de niñas, hay una sala que lleva el nombre de Hipatía. Bajo su efigie, se lee esta inscripción: Hipatía 370-415 d. C. En gloriosa y perdurable memoria de esta célebre filósofa y científica, pionera de los derechos humanos, martirizada en Alejandría,